

## CONJUNTO MONUMENTAL DE GUEVARA

*Diego Martínez de Antoñana Urizar*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

En muchas ocasiones hay partes de nuestro patrimonio cultural, que aún teniéndolas a escasa distancia son auténticos desconocidos para nosotros. Este es el caso del conjunto artístico monumental de localidad de Guevara. Este lugar alberga en su interior huellas especialmente valiosas para poder interpretar el pasado de la provincia alavesa, todo el País Vasco e incluso extiende su influencia en la colonización del nuevo mundo. En las siguientes líneas vamos a intentar explicar en qué radica la importancia de este enclave y por qué creemos que es necesario emprender una tarea de recuperación y divulgación del mismo. Pero vayamos por partes y primero hagamos una descripción de lo que hoy podemos encontrar allí.

El conjunto monumental se compone fundamentalmente por dos edificios, por un lado la casa torre situada en corazón del propio pueblo Guevarés y por el castillo situado en una colina muy próxima a él.

### **La casa torre**

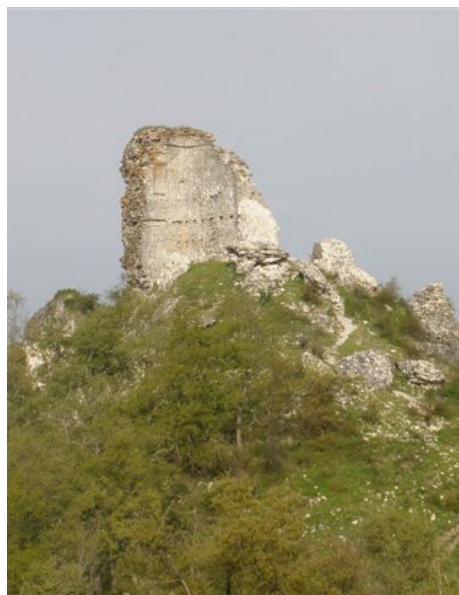
Hacia las funciones de vivienda de esta ilustre familia y sus criados. Consta de



cuatro torres en las esquinas de su planta rectangular con dependencias intermedias que unían las mencionadas torres en torno a un patio central en el que también había un pozo de agua. Mide 39,70 metros de largo por 33,20 de ancho y es una obra de mampostería con sillares en los ángulos. Siguiendo las notas de la principal investigadora del enclave, Mikaela Portillo, podemos decir que representa un lugar estratégico de primera magnitud, desde donde los Guevara pudieran ejercer un fuerte control de los pasos que se dirigían hacia Guipúzcoa por Elguea, Gamboa y el túnel de San Adrián, así como los que se dirigían a Navarra por Huarte-Araquil. Dominando pues toda la Llanada oriental tratarán de su influencia por el resto de la Llanada Alavesa, zona de conflicto entre Navarra y Castilla hasta el siglo XIV. Fue el general Zurbano quien lo hizo destruir, con trece casas del pueblo, en la primera guerra carlista. En el año 1964 fue restaurada la torre Noroeste y parte del muro de poniente, por la Diputación Foral de Álava. Esta intervención tuvo su continuidad en el año 2000. En la actualidad sigue sin tener una utilización de ningún tipo ni siquiera cuenta con visitas organizadas al lugar.

## El castillo

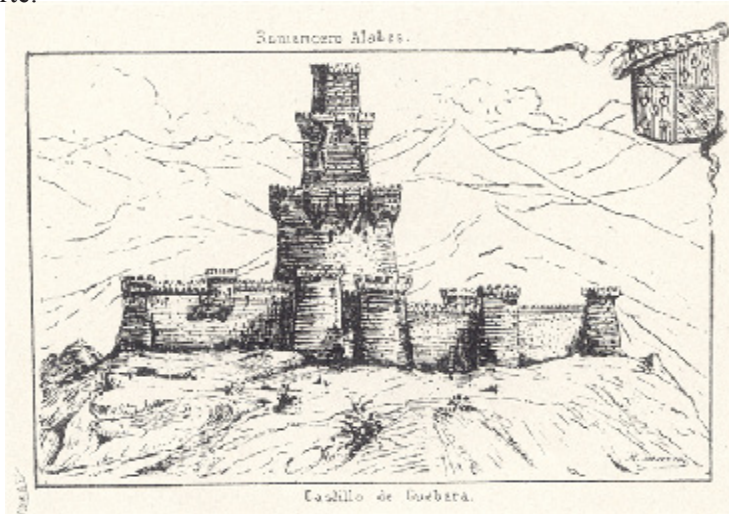
Del castillo hoy quedan escasos restos. Se desconoce la fecha exacta de construcción del edificio aunque se puede fijar sus inicios en torno al siglo XV. Además hay bastante desacuerdo en cómo sería el la traza original de su



plano. La información más fehaciente que llega hasta nosotros es la de los planos que se hicieron del mismo en la primera Guerra Carlista. Sea como fuere las dimensiones del castillo nos hablan de una construcción de tamaño mucho mayor a las demás construcciones fortificadas de la zona en las que suelen ser edificios de la tipología Sajazarra-Cuzcurrita. Para la descripción de los restos seguimos aquí también los trabajos de Mikaela Portilla.

En los lados Sur y Este de los paredones que limitan el recinto, puede aún penetrarse en las galerías abovedadas que corren por la parte baja de los muros; miden estos recintos un metro de

anchura y de 1,30 altura, y se abren en ellos troneras dispuestas para el contraataque a los asaltantes de la fortaleza; Se aprecian perfectamente cuatro, de 0,60 metros de altura, y de huecos interiores de 0,85 por 0,95 metros. Quedan también en el costado este, restos de otra galería abovedada en el cuerpo alto de la muralla. De trecho en trecho encontramos entre los muros, de más de metro y medio de grosor, vestigios de los torreones que defendían la muralla exterior; pueden verse perfectamente restos de los del sureste, suroeste y uno más pequeño al norte.



También hay que aludir a que su construcción era tan sólida que la voladura que los quebró dejó entre sus ruinas grandes bloques cilíndricos, como enormes ruedas al parecer dispuestas a deslizarse por la pendiente. Estos muros y cubos cierran un recinto o patio de armas de 45 metros de lado por 18 de ancho, dentro del cual se eleva el inmenso torreón del castillo, situado al oeste del patio.

Imponen por su severidad las ruinas de este gigantesco torreón que fue la torre principal del castillo. Alcanzan por algunos lados casi su máxima altura y presentan en su remate algunos modillones que sostenían el voladizo de las almenas. Es esta parte la que se yergue con mayor altura y todavía nos da buena muestra de su pasado esplendoroso.

### **El linaje de los Guevara**

Si esplendoroso fue el pasado de este conjunto monumental, este es-

plendor no sale de la nada y hay que unirlo a la grandeza de un linaje que gozó de gran prestigio no sólo en nuestro ámbito provincial sino que también sus miembros coparon importantes puestos dentro de la administración real.

Es cierto que no todos los expertos se ponen de acuerdo para hallar un origen común a esta familia. Por una parte se piensa que el rey de Navarra García Ramírez “el restaurador” le dio el título de conde a Ladrón Vélez de Guevara. Así sería éste el iniciador del linaje cuando en 1135 este rey eligió las doce casas de ricohombres a imitación de los Doce Pares de Francia, siendo la primera de estas casas la de este caballero. No faltan voces como la de Becerro de Bengoa quienes ponen origen a la casa en territorio vizcaíno, mientras que el genealogista Barahona adjudica una procedencia que apunta hacia la casa de los Duques de Bretaña.

A estos intentos más científicos de poner origen se ha de añadir el acerbo popular quien a través de leyendas también ha querido contribuir a este asunto. Cuenta la leyenda que un caballero de la casa de los Guevara encontró muertos por los moros al rey de Navarra Don García Iñiguez y a su mujer la reina doña Urraca Jiménez infanta de Aragón.

Ella estaba embarazada y por la herida salía la manita del niño que llevaba en las entrañas. El niño fue salvado y lo mantuvo oculto hasta que fue nombrado rey. Es por ello que según la leyenda se unió a nombre de la familia el apodo de “Ladrón” llamándose desde entonces Ladrón de Guevara. Esto lo podemos leer en el libro “Asturias Ilustrada”. En él también se añade que durante el tiempo que su protector lo mantuvo escondido para mantenerlo a salvo, en las montañas y en una humilde choza, utilizaba como calzado unas abarcas y por eso, cuando llegó a reinar se le conoció como Sancho Abarca.

Pero más muestras de la grandeza de este linaje nos vienen de la mano del propio texto de la voluntaria entrega. Como sabemos en Álava había hasta 1332 los territorios que eran de señorío real entre los que destacan las villas de Vitoria y Salvatierra. El resto se organiza como una hermandad: la Cofradía de Arriaga. Con la incorporación a Castilla el monarca castellano, Alfonso XI, prepara un documento en el que se recogen las condiciones específicas de tal unión conocido como privilegio de contrato. Precisamente entre los nobles representantes de la Cofradía están dos ilustres miembros de la familia Guevara Don Beltrán Ibáñez y Don Ladrón su hijo. Entre las condiciones de privilegio que se solicitan están las peticiones para los Guevara. En concreto, el texto recoge lo siguiente:

“Otro sí nos pidieron por merced que la aldea de Guevara onde Don Beltrán lieva la voz que sea escusada de pecho y de semoyo y de buey de marzo segunt que fue puesto y otorgado por la Junta en otro tiempo”

Pero además dentro de esta familia podemos resaltar numerosos personajes que han sido muy importantes a diversos niveles a lo largo de la historia. Empezaremos por la figura de Antonio de Guevara quien a pesar de pertenecer a la rama cántabra de la familia, en el primer epitafio de su tumba se hizo poner como nacido en tierra alavesa. En su labor en vida destaca como cronista de Carlos V en sustitución de Pedro Mártir de Anglería. Es uno de los pensadores políticos más importantes del momento con su obra más conocida que es “El reloj de príncipes” o “El libro de Marco Aurelio”.

También es de mencionar otro personaje como Carlos de Guevara. En 1535 el emperador Carlos V lo designó como factor y oficial real en la Armada de Pedro de Mendoza. En 1536 Mendoza y Guevarza fundaron la ciudad de Buenos Aires, en la ribera derecha del Río de la Plata. El 15 de ese mismo año Guevara venció a los indios querandíes en la Batalla del Copus Christi. Murió finalmente en un combate con guaicurús, convirtiéndose en una leyenda guaraní en Bolivia. Yendo un poco más lejos hay que recordar que el propio Che Guevara descende de aquellos primeros Guevaras que fueron a mandados a conquistar estas tierras para la corona española.

### Clave en las guerras banderizas

Por último me gustaría destacar la importancia que tiene este enclave Guevarés a la hora de poder ser tomado en cuenta para explicar lo que se llamaron las guerras banderizas en el ámbito vasco. En el caso alavés los enfrentamientos entre oñacinos y gamboinos se centran en los intereses de dos familias: los Mendoza partidarios de la incorporación a Castilla y por otro lado los Guevara próximos a los intereses navarros.

Pero en el origen de este enfrentamiento secular también podemos en-



contrar un origen en la leyenda que también es avalado por algunos historiadores como Lope García de Salazar quien atribuye el origen a la afrenta de una señora de Mendoza, hermana de Don Lope González de Mendoza, casada con un Iñigo de Guevara, y a la posesión de un cuerno de caza que ambos señores disputaban. Este cuerno llevó al enfrentamiento armado entre ambas familias.

La derrota de los Mendozas en la Batalla de Arrato y la muerte de Don Lope González de Mendoza y de lo mejor de su gente, fueron vengadas años más tarde por el hijo del muerto Don Diego Hurtado de Mendoza, que siguió hasta su propia casa de Guevara a Don Iñigo. Según cuentan los vecinos de Guevara al señalar la puerta del palacio, hoy en ruinas, allí murió Don Iñigo al chocar con el arco cuando, lleno de ira, salía a caballo a combatir con su rival. Posteriormente el vencedor cortó la cabeza a su contrincante vendiéndola posteriormente en el mercado de Vitoria.

Como vemos en Guevara se aúna en un conglomerado de especial encanto como la historia, la leyenda y el arte para ayudar a entender mejor el pasado alavés. En cierta medida estamos en deuda con este conjunto arquitectónico para resarcir ese fatídico día 30 de octubre de 1839 cuando el general isabelino Zurbano dio cumplimiento a la sentencia contra el castillo y la casa de los Guevara como se recoge en el “Correo Nacional”

“...las dos de la tarde del 30 anterior era la hora designada para volar el torreón central del castillo de Guevara y las miradas de la mayor parte de los vecinos de esta ciudad y de los pueblos comarcanos, estaban fijos en el viejo alcázar cuna y solar de los Ladrón de Guevara... las dos habían dado; todos los ojos se clavan en el enorme torreón, pero una densa nube de humo lo ocultaba a la vista y cuando el viento lo fue disipando poco a poco, el famoso castillo de Guevara no era ya más que un montón enorme de escombros. Catorce eran los hornillos que se habían hecho cargados con 288 arrobas de pólvora; la inflamación fue instantánea y la detonación espantosa”

En nuestras manos y en la de nuestros poderes públicos queda la tarea de rescatar todo lo que bajo los escombros de la explosión quedó.